

## **Imitaciones, Monos y Montoneras**

(Publicado en El Deber el 10 de marzo de 2001 y en La Prensa el 11 de marzo de 2001)

Rubens Barbery Knaudt

El hombre es un ser social por naturaleza y como tal su característica principal es la facilidad de imitar. Las primeras responsabilidades que tenemos desde que nacemos es imitar a los demás. Es la imitación la que unifica y permite la homogeneización del pensamiento colectivo con el que se juzgará posteriormente las conductas dentro de la sociedad. El proceso de aprendizaje es un círculo sin fin por el cual se retroalimenta lo social: imitamos primero y luego somos los modelos a imitar. La educación luego es la que ritualiza la imitación. Así se institucionalizan las aparentes semejanzas entre individuos para crear el "ser social". Es decir, comienza la identificación con los semejantes. Es solo a través de la interacción con los demás que nos reafirmamos en nosotros mismos. La identificación ya no se basa ahora en la simple imitación, sino comenzamos a separar "lo nuestro" de "lo ajeno". Nos identificamos como grupo cuando reconocemos características distintas a los de otros grupos.

Al definir "lo nuestro" se define la identidad colectiva con una fe religiosa por sus connotaciones dogmáticas. Aquella identidad general que es reduccionista al proyectar características por naturaleza individuales a un conjunto de individualidades que llamamos "nosotros". Así el lenguaje, la "cultura", lo tradicional, las costumbres se estereotipan y se vuelven reaccionarios a lo distinto, a lo que "no nos pertenece". Así se justifica la Heterofobia, diría Savater, quien la define como "el sentimiento de temor y odio ante los otros, los distintos, los extraños, los forasteros, los que irrumpen desde el exterior en nuestro círculo de identificación". Es la Heterofobia la que impulsa a querer imponer nuestra forma de vida a la colectividad, primer paso al chauvinismo. A nombre de nuestra identidad, o mejor aún "para rescatar lo nuestro" surgen los mesías portavoces de la verdad del pueblo elegido, los representantes de la moral colectiva (como si la moral fuese colectiva) y se forman grupos de poder disfrazados con la máscara del bien regional y llenándose la boca de un discurso cruceñista.

Frente a la universalidad y fortalecimiento del individuo el regionalismo quiere homogeneizar lo diverso. Para reafirmarnos es necesario nacer aquí y no allá, para así poder ser los herederos de una "historia común" – si es que existe. Es esta historia la que nos une puesto que compartimos las mismas "raíces", el mismo lugar de nacimiento y por lo tanto, tenemos derecho a la autodeterminación. Autodeterminación que segrega y expulsa a aquellos herejes de lo diverso, a aquellos "enemigos de la cruceñidad" a aquellos que "dividen y debilitan nuestras instituciones". El regionalismo – como la forma más miserable del nacionalismo – busca enemigos contra los cuales aunar esfuerzos, sean estos la "cultura colla", la americanización universal o las blasfemias de los individualistas que buscan flexibilizar lo que "siempre se hizo así". La reacción al cambio y el fortalecimiento

del poder de algunos "elegidos", ha sido siempre el verdadero credo regionalista. Es el humano el que importa...no "algunos" hombres.